

## **Domingo de Resurrección**

4 de abril de 2021

Mario Michiaki Yamanouchi  
Obispo de la diócesis de Saitama

Les deseo a todos ustedes un augurio muy especial de alegría pascual ya que, el año pasado por la rápida propagación del nuevo coronavirus, tuvimos que suspender las celebraciones públicas de la Semana Santa. Que nuestra fe en la presencia real de Jesús resucitado en medio de nosotros, se reavive más a lo largo del tiempo pascual que desde anoche que hemos iniciado anoche con la celebración de la vigilia pascual.

En la homilía de hoy quisiera centrame en las palabras del Credo (Niceno Constantinopolitano) que confiesa que Jesús:

**“Fue sepultado y al tercer día resucitó según día según las escrituras”**

### **La cuestión del sepulcro vacío**

Esta confesión de fe se afirma escuetamente y sin comentarios de que Jesús fue sepultado. Jesús muere realmente, participando plenamente en la suerte humana de tener que morir. Jesús ha aceptado el camino de la muerte hasta el final, amargo y aparentemente sin esperanza, hasta el sepulcro.

Pero, inmediatamente surge la pregunta: ¿Acaso permaneció en el sepulcro? O, después de su resurrección, ¿quedó vacío el sepulcro?

Esta pregunta ha dado lugar a muchas discusiones en la teología moderna. La conclusión más común es que el sepulcro vacío no puede ser una prueba de la resurrección.

Naturalmente el sepulcro vacío cuanto tal, no puede ser una prueba de la resurrección. Según Juan, María Magdalena lo encontró vacío y supuso que alguien se había llevado el cuerpo de Jesús. El sepulcro vacío no puede, de por sí, demostrar la resurrección; esto es cierto. Pero cabe también la pregunta inversa; ¿es compatible la resurrección con la permanencia del cuerpo en el sepulcro? ¿Puede haber resucitado Jesús si yace en el sepulcro? ¿Qué tipo de resurrección sería esta?

Con razón dicen varios biblistas de que en la Jerusalén de entonces, el anuncio de la resurrección habría sido absolutamente imposible, si se hubiera podido hacer referencia al cadáver que permanece en el sepulcro. Por eso, podemos decir de que, si bien el sepulcro vacío de por sí no puede probar la resurrección, sigue siendo un presupuesto necesario para la fe en la resurrección ya que esa se refiere precisamente al cuerpo y a la persona en su totalidad.

En el Credo de san Pablo (1 Corintios 15, 1-11) no se afirma explícitamente que el sepulcro estuviera vacío, pero se da claramente por supuesto. Los cuatro evangelios hablan de ello ampliamente en sus relatos sobre la resurrección.

Podemos decir, sin ninguna duda de que el sepulcro vacío como parte del anuncio de la resurrección es un hecho escríctamente conforme a la Escritura. Y el anuncio de la resurrección hubiera sido imposible si el cuerpo de Jesús hubiera permanecido en el sepulcro.

**“El tercer día”.**

En el artículo del Credo Nicenoconstantinopolitano dice: “Resucitó al tercer día, según las escrituras” (1 Corintios 15,4).

El “según las Escrituras” vale para la frase en conjunto y sólo implícitamente para el tercer día. Lo esencial consiste en que la resurrección misma es conforme con la Escritura, que forma parte de la totalidad de la promesa, que en Jesús de la palabra ha pasado a ser realidad. En el AT no existe un testimonio directo sobre el “tercer día”.

Pero, el tercer día, es un día de acontecimiento que para los discípulos ha supuesto un cambio decisivo tras la catástrofe de la cruz. La expresión “el tercer día” indica una fecha según la tradición cristiana, que es primordial en los evangelios y se refiere al descubrimiento del sepulcro vacío. Es decir, el “tercer día” se refiere al primer encuentro con el Señor resucitado. El primer día de la semana, el tercero después del viernes, está atestiguado desde los primeros tiempos en el Nuevo Testamento como el día de la asamblea y el culto de la comunidad cristiana (cf. 1 Cor 16,2; Hch 20,7).

Si se considera la importancia que tiene el “Sábado” en la tradición del AT, basada en el relato de la creación de Dios y en el Decálogo, resulta evidente que sólo un acontecimiento con una fuerza sobrecogedora podía provocar la renuncia del sábado y su sustitución por el primer día de la semana. Sólo un acontecimiento que se hubiera grabado en las almas con una fuerza extraordinaria podría haber suscitado un cambio tan crucial en la cultura religiosa de la semana. Tanto es así, de que la celebración del Día del Señor, que distingue a la comunidad cristiana desde el principio, es una de las pruebas más fuertes de que ha sucedido una cosa extraordinaria en ese día: el descubrimiento del sepulcro vacío y el encuentro con el Señor resucitado.

### **Hay diferentes tradiciones sobre la confesión de la resurrección de Jesús**

Las narraciones de las apariciones del Resucitado reflejan la presencia de diversas tradiciones. Y dependen de transmisores las diferencias y están distribuidas localmente entre Jerusalén y Galilea. Por eso, en la medida que volvemos a escuchar las narraciones de la resurrección de Jesús, notamos enseguida las diferencias entre los relatos en los cuatro evangelios.

Mateo, además de la aparición del Resucitado a las mujeres junto al sepulcro vacío, conoce solamente una aparición a los Once en Galilea. Lucas conoce sólo tradiciones jerosolimitanas.

Juan habla de apariciones tanto en Jerusalén como en Galilea.

Ninguno de los evangelistas describe la resurrección misma de Jesús. Esta es un proceso que se ha desarrollado en el secreto de Dios, entre Jesús y el Padre, un proceso que nosotros no podemos describir y que por su naturaleza escapa a la experiencia humana.

### **Entre los testigos principales están las mujeres**

Según la tradición las mujeres tienen un papel decisivo, más aún, tienen la preeminencia en comparación con los hombres. Así como bajo la cruz se encontraban únicamente mujeres, con la excepción de Juan, así también el primer encuentro con el Resucitado estaba destinado a ellas.

La Iglesia, en su estructura jurídica, está fundada sobre Pedro y los Once, pero en la forma concreta de la vida eclesial son siempre las mujeres las que abren la puerta al Señor, lo acompañan hasta el pie de la cruz y así lo pueden encontrar también como Resucitado.

En la medida que vayamos viviendo el tiempo pascual, sobre todo durante la octava de Pascua, iremos leyendo los diversos relatos de las apariciones del Resucitado para que

escuchando el testimonio de quienes se encontraron con Jesús resucitado, reafirmemos también nuestra fe y podamos ser testigos de Jesús viviente en medio de la actual humanidad azotada por la pandemia.

Nuevamente les deseo a todos muy felices pascuas de resurrección del Señor.